



BIBLIOTECAS, EN VANGUARDIA

En el artículo intitulado "Gran Canaria en la encrucijada", del que es autor don Miguel Díaz Reixa y que resultó premio nacional de la revista "SP" en el certamen "La hora de las Provincias", se ponía en evidencia de forma especial la necesidad de preparar culturalmente una parcela geográfica como la nuestra, con tan elevado índice de analfabetismo. Por ello, basándonos en tan triste realidad, pensamos que el día del libro, si de gran relieve en todo el territorio nacional, ha de revestir especial importancia en esta región.

Con esta premisa puede resultar de interés analizar de modo sucinto el problema del analfabetismo para que, sirviendo de fondo, resalte la dimensión del libro bajo el prisma que trataremos.

ANALFABETISMO

¿Quién es analfabeto? No son pocas las polémicas que se han suscitado en torno al asunto y son encontradas las opiniones en lo que respecta a la amplitud del concepto.

En un grado integral, podemos considerar analfabeta aquella persona que no sabe leer y escribir su idioma. En un sentido más lato, podemos definir como analfabeto aquél que no puede leer fácil e inteligentemente un sencillo texto. Por último, de acuerdo con la esquematización procedente de la O.N.U. pueden considerarse analfabetas las "personas que no sean capaces de hablar y comprender su idioma claramente, leer los textos indispensables en su vida corriente, ser capaces de expresar sus ideas por escrito, efectuar sencillas operaciones aritméticas, tener algunos conocimientos de historia, la civilización y las instituciones de su colectividad y su país y tener algún conocimiento de los lazos que unen a su país a la comunidad de naciones."

Ahondando un poco más y a título indicativo, exponemos algunas de las motivaciones de este fenómeno, entresacadas del trabajo de los señores Gil Carretero y Rodríguez Garrido "Causas y remedios del analfabetismo."

Citemos primeramente la causalidad económica, que condiciona el tipo de vida humana. Existe una correlación de tipo inverso entre la renta media por habitante y el analfabetismo o, lo que es lo mismo, las provincias que poseen mayor riqueza por habitante dan un índice más bajo de analfabetos, aunque, lógicamente, en esta regla hay excepciones. Aquí se impone el resaltar, como hace don Carlos González Echeagaray, el hecho de que, como la renta en España es predominantemente agraria, resulta que "aquellas provincias en que la propiedad está menos repartida son las más atrasadas culturalmente(...)" Hay que tener en cuenta que esta relación entre división de la propiedad y cultura no es exclusiva de España, sino común a todos los países agrarios."

Otra causa, de tipo social ésta, incluida en las económicas, es la de migración. Problema de los obreros del campo, en contratos eventuales y cuya inseguridad económica arrastra a la consiguiente incultura, al no asegurar

una continuidad en la educación. La carencia de una política escolar, afortunadamente, hoy día, problema en decadencia, es causa evidente del analfabetismo. Los analfabetos son mayoría en los lugares donde menor es la densidad de escuelas. Y ello, no sólo por la ausencia de centros docentes, sino, así mismo porque la tarea del educador es menos eficaz al ser dirigida a muchos alumnos.

Muchas otras serían las causas enumerables que, junto a las expuestas, explicarían la existencia del analfabetismo en sus diversos grados en nuestra provincia y fuera de ella. Pero, no

libro es eficaz. Hay muchos que, por el contrario, son perniciosos y dañinos, puesto que distraen la atención de aquellos otros que pudieran resultar de interés. Según Ortega y Gasset la abundancia de libros presenta a los mismos "como conflicto"; "hay demasiados; se producen en abundancia torrencial; muchos de ellos son inútiles o estúpidos, constituyendo su presencia y conservación un lastre más para la humanidad, que va de sobra encorvada bajo sus otras cargas." Piensa que ha llegado "la hora de organizar colectivamente la producción del libro," a fin de evitar que se publiquen los inne-

tura. Ya no sólo conserva libros, sino toda serie de objetos que puedan coadyuvar al cumplimiento de su misión (discos, películas, etc.).

En la Antigüedad, unida al Templo; dentro de los Monasterios en la Edad Media; en el Renacimiento, como un museo, la biblioteca ha venido a ser hasta el siglo pasado un depósito de libros, sólo accesible a unos pocos estudiosos. Pero, en el siglo XIX, se efectúa un cambio radical y abre sus puertas a todos. Como dice Pérez Rioja, "de institución de privilegio se transforma en una pieza importantísima del mecanismo social al servicio de la colecti-



es éste el fin del presente trabajo.

BUSCANDO SOLUCIONES

Siendo diferentes las motivaciones que abocan al analfabetismo, lógico es pensar en posibles soluciones para ellas. Cifrándonos a un aspecto muy específico, cual es el libro, se puede concretar más aún a los lugares donde se encuentra y la forma de acceso al mismo. En una palabra, a las bibliotecas.

En "La Ciencia Española", decía don Marcelino Menéndez y Pelayo que su generación se había criado en los clubs y en los cafés, pero las generaciones que a ella siguieran, si querían ser algo, tendrían que educarse en las bibliotecas.

Es el libro la primera de las armas a emplear en esta batalla contra el analfabetismo en cualquiera de los tres grados predichos.

Pero, evidentemente, no todo

cesarios y que, en cambio, no falten los que el sistema de problemas vivos en cada época reclaman. "No se venga con la tontería de que tal organización sería atentatoria a la libertad. La libertad no ha aparecido en el planeta para desnudar al sentido común." La biblioteca, toda buena biblioteca, ha de cuidar la selección de los volúmenes que acoge en sus estantes, haciendo, de esta forma que la misión del libro en su lucha abierta contra la incultura sea lo más fructífera posible.

LA BIBLIOTECA

La raíz griega de la palabra ("biblón", libro y "zeke", armario, cajita, depósito) se ha visto enriquecida con un nuevo y ágil contenido semántico: además del lugar donde se ubican los libros, supone un conjunto de lectores, centro vivo de investigación y de información, de enseñanza y cul-

vidad. Se convierte en el eje de las más diversas actividades culturales y se gana el nombre de universidad del pueblo."

Se ha convertido así la biblioteca en un ente dinámico, totalmente opuesto a la actitud pasiva que hasta hace unas décadas guardaba. Su campo se ha abierto y no sólo es depositaria de libros sino de un sinnúmero de aditamentos que colaboran en la expansión cultural que irradia.

Sin embargo, el concepto de biblioteca se encuentra en completo desequilibrio con la idea que de ella tienen los que la rodean. Ha abierto sus puertas y extendido sus brazos; nuevos valores bibliotecarios se encuentran al frente de estas instituciones proyectando jóvenes horizontes y orientando a los que buscan en ella instrucción. Pero es muy grande el número de los que no la ven así, con el consiguiente alejamiento de las aulas de esta universidad popular.

No son pocos los motivos que inducen a una actitud de tal índole respecto a las bibliotecas, pese a que un argumento de gran peso avale la existencia de las mismas: de nada sirve enseñar o aprender a leer si luego no se ejercita este arte en los libros. Entre dichos motivos, resaltamos la ignorancia que en general existe sobre los servicios de una biblioteca; se la mira como un algo muy superior de difícil acceso. Desconocimiento de la existencia de elementos humanos en las mismas que, por lo general, orientarán y ayudarán al lector en todos los sentidos a donde se dirija su curiosidad. No menos importante es el no

provincia como la nuestra, donde, si bien el problema del analfabetismo existe, no es menos cierto que nos vamos concienciando de esta realidad y se intenta remontar el obstáculo.

Queda mucho por hacer. Las "Casas de Cultura" de los pueblos desarrollan una labor que merecería un comentario a ellas solamente. El autobús biblioteca, o "bibliobús", con determinados trayectos y determinados lotes de libros es otro instrumento que acerca la biblioteca a los lugares más alejados. Grupos de libros intercambiables, campañas de prensa, conferencias, actos culturales, y un etcétera bastante

y en un porcentaje muy elevado de las del extranjero.

La idea de emplear una notación decimal para las subdivisiones de una clasificación bibliográfica se debe a Melvil Dewey (1851-1931), quien, después de haber desarrollado y experimentado su sistema durante varios años en la biblioteca del Amherst College, Mass (EE.UU.), publicó en 1876 una primera edición de 24 páginas, incluido el índice. Dos entusiastas belgas, Paul Otlet y Henri La Fontaine, a través del entonces Instituto Internacional de Bibliografía, en acuerdo realizado con Dewey, empezaron a desarrollar las tablas punto por punto. A



mirar a estos centros culturales como una inversión de gran rentabilidad a diferentes plazos, no sólo para el lector individual sino para la sociedad en la que se mueve.

El no educar a los hijos con un ejemplo de amor y dedicación a los libros hace que los jóvenes no se acerquen a la biblioteca con la confianza de hallarse entre amigos.

Citemos, finalmente, la poca publicidad que se hace por parte de las bibliotecas en comparación con la avalancha de "spots" y reclamos que emplean otros locales de esparcimiento.

LABOR DE LAS BIBLIOTECAS

Estos centros no son meros custodios de los volúmenes a ellos encomendados. Existen hoy día muchos medios para hacer llegar toda la ciencia acumulada en las páginas de los estantes a los diferentes lugares de una

considerable amplían los reducidos horizontes de las bibliotecas abriendo unas perspectivas insospechadas. Es preciso alejar el temor de ver los libros desgastados por el uso; ninguna muerte más digna para un ejemplar que el ser retirado de la circulación por su reiterado empleo.

DENTRO DE LA BIBLIOTECA

No siempre el libro puede ir al lector. Ha de ser éste en la mayoría de los casos quien ha de buscar el ejemplar que precisa. Dentro de la biblioteca, es posible que se encuentre desorientado ante las estanterías repletas de tomos, de toda forma y tamaño. Un bibliotecario consciente es la mejor guía en estos casos.

Las bibliotecas conservan un orden lógico de ubicación de volúmenes. Ordinariamente para la ordenación se usan los diez grupos de la Clasificación Decimal Universal empleada en todas las bibliotecas públicas españolas

partir de esa fecha y atravesando múltiples vicisitudes, se ha llegado a la situación actual y que seguirá siempre en desarrollo de acuerdo con los nuevos conocimientos que surjan. He aquí las diez divisiones básicas y que podrán ser puntos de referencia al novel en la biblioteca:

- 0 Generalidades
- 1 Filosofía
- 2 Teología. Religión
- 3 Ciencias Sociales. Derecho
- 4 Filología, Lingüística
- 5 Ciencias Puras
- 6 Ciencias Aplicadas
- 7 Bellas Artes. Artes Aplicadas
- 8 Literatura
- 9 Historia

Sirva ello como invitación a todos para que, en efemérides tan señalada como la fiesta dedicada al libro, se acerquen a los centros donde éstos se conservan y aguardan para verter en la mente del lector toda la sabiduría que contienen.